

**LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA EN EL NORDESTE  
SUBTROPICAL ARGENTINO. CONDICIONANTES  
Y DINÁMICA GEOGRÁFICA EN LA SEGUNDA MITAD  
DEL SIGLO XX**

POR

CRISTINA OFELIA VALENZUELA DE MARI

El papel de la región subtropical Noreste en el contexto de un país netamente cerealista y ganadero (con el 80% de la producción de granos y de los rodeos vacunos concentrados en los excelentes suelos y pasturas de la región central templada pampeana) ha sido, por definición, obligadamente «marginal». Esta condición fue la impulsora para la búsqueda de especializaciones que le permitieran insertarse funcionalmente a nivel nacional. Para ello asumió el rol de proveedora de cultivos industriales y de dos tipos específicos de ganado mayor: terneros, para su engorde en los campos de la región pampeana y novillos derivados de la cruce entre razas británicas, índicas y criollas.

Desde la segunda mitad del siglo XX, la región, con 290.000 km<sup>2</sup> y una superficie agropecuaria promedio de 20 millones de hectáreas, significó el 20% de las explotaciones y 10% de la superficie agropecuaria de la República Argentina. En esa extensión, los usos productivos primarios del suelo se repartieron tradicionalmente en una producción del 9% correspondiente a cultivos, un 49% destinado a pasturas naturales y un 28% ocupado con montes naturales.

---

Dra. Cristina Ofelia Valenzuela de Mari. Instituto de Investigaciones Geohistóricas CO-NICET, Argentina.

Estudios Geográficos, LXII, 242, 2001

— 139 —

La particularidad de los frutos agrícolas y ganaderos de la comarca le permitió incorporarse al escenario agropecuario nacional con esos productos «especiales», que resultaron de gran importancia en la consolidación de las economías provinciales. Al mismo tiempo, la vulnerabilidad y dependencia intrínsecas a estas modalidades le significó atravesar por crisis cíclicas derivadas de su exclusividad.

En tanto resultados geográficos, los usos preferenciales del suelo agropecuario regional sintetizan la interrelación entre una serie de factores, responsables de la permanencia de la situación espacial descrita. Entre éstos, fue el reparto original de la tierra pública el principal agente determinante de las mencionadas proporcionalidades de los destinos económicos primarios. A su vez, los efectos de la estructura agraria se vieron potenciados por las características propias del medio natural y por el condicionante histórico representado por el reparto tradicional de los roles agropecuarios en el contexto nacional<sup>1</sup>.

La explicación de los efectos singulares, las interrelaciones y la consecuente síntesis de estos tres aspectos (estructura agraria, influencia del medio natural y especialización productiva), es el propósito central del presente estudio.

#### *Rasgos agropecuarios distintivos del Nordeste Argentino*

En términos espaciales, la proporcionalidad de los tres principales usos de la tierra denota una infrautilización del potencial agrícola, una preponderancia del destino pastoril (eventualmente ganadero) y la existencia de una importante porción del suelo agropecuario «libre», es decir, sin cultivo ni ganado, dominada por el monte natural.

Las áreas implantadas producen el 100% de la yerba mate<sup>2</sup>, té verde y tabaco negro; el 70% del algodón; el 40% del arroz, y el 35% de los cítricos cultivados en Argentina. Esta fructífera singularidad, es el atributo que compensa a la comparativamente reducida superficie que ocupa la agricultura en la región.

---

<sup>1</sup> La región pampeana produjo tradicionalmente cereales y ganado vacuno de alta calidad, mientras que el Noreste, el Noreste y Cuyo se especializaron en cultivos industriales, oleaginosas y ganado vacuno de baja calidad comparativa.

<sup>2</sup> Hojas secadas y trituradas con las que se prepara el mate, bebida para infusión.

Los ciclos que señalan el desenvolvimiento del quehacer agropecuario regional reflejan alternativamente dos tendencias: el apogeo de las producciones específicas, alentado por importantes oportunidades de colocación de las mismas; alternado con los intentos de diversificación, de adopción de prácticas más generalizadas, entendidas como las propias del área pampeana argentina.

Los procesos surgidos de la necesidad de una mayor diversificación o de una reconcentración y especialización marcaron el desarrollo agropecuario del Nordeste en la segunda mitad del siglo. A esta disyuntiva cada provincia respondió según las dificultades y aptitudes propias de sus ambientes naturales y de acuerdo con la motivación relativa a las coyunturas comerciales cambiantes. La índole bipolar dominante en la estructura agraria regional, determinó que, ante las crisis, no todos los estratos de productores tuvieran las mismas posibilidades de acceder a las mencionadas opciones de diversificación.

A fines de siglo, los intentos de cambio no han prosperado en la magnitud necesaria para el logro de una agricultura más rica en sus variantes y recursos, y más autosuficiente en la transformación y valorización de sus productos. Si bien los procesos de integración comercial generaron importantes oportunidades de colocación de los excedentes, el balance es deficitario por razones de dependencia estructural de la producción agropecuaria regional.

En efecto, no obstante la tendencia general de la agricultura en el Nordeste Argentino hacia el mejoramiento, observable a través del aumento de los rendimientos por hectárea y del incremento de los rodeos vacunos; las producciones agropecuarias regionales, que constituyen una de las bases de las economías provinciales, ostentan claras muestras de vulnerabilidad y de escasa intensificación.

Las causas son múltiples pero desde el punto de vista geográfico es posible destacar tres aspectos que han condicionado permanentemente ese desarrollo, cuyos efectos han de ser analizados a continuación.

#### *Los efectos condicionantes de la estructura agraria*

En general, en sistemas agropecuarios extremadamente ligados en su capacidad al recurso suelo, como es el caso del área que nos ocupa, la disponibilidad del mismo —en términos de extensión de las explota-

ciones— será el principal factor que determinará las posibilidades productivas.

A fines de siglo en el Nordeste Argentino, sendos extremos de la estructura agraria, dominantes en términos porcentuales, exhiben prácticas de baja productividad y no registran la adopción intensiva de tecnología o la ampliación del esquema productivo. Por razones muy distintas, cada parte exhibe una deficiente utilización del recurso agropecuario.

Uno de los extremos de la estructura agraria, los pequeños agricultores, poseedores de predios con extensiones inferiores a las 100 hectáreas (77% del total de explotaciones agropecuarias de la región), surge por el poblamiento masivo de los espacios rurales abiertos a la colonización estatal. Este proceso se apoyó en el reparto de pequeñas extensiones en las áreas que los latifundios ganaderos dejaron libres y se consolidó con los cultivos descritos.

Los espacios que protagonizaron esta colonización estatal agrícola, con predominio de explotaciones de menos de 200 hectáreas, son los que hoy abastecen al mercado nacional de la producción puntualizada (Fig. 1).

En el otro extremo se encuentran las grandes propiedades resultantes de las concesiones y ventas que se realizaron en Corrientes en el siglo XVIII y la primera mitad del XIX; en Misiones entre 1850 y 1884 y en Chaco y Formosa entre 1885 y 1902<sup>3</sup>. Estos grandes fundos que representan el 5% del total de explotaciones y el 68% de la superficie agropecuaria regional, estuvieron destinados desde los inicios de su explotación, a actividades ganaderas y forestales extensivas, con sistemas de producción apoyados en la holgura del recurso suelo, e integrados al esquema nacional como eslabones iniciales de una cadena productiva y sin la pre-

---

<sup>3</sup> En referencia al proceso de apropiación de la tierra y conformación de los latifundios, Schaller (1995) expresa «A principios del presente siglo, en la provincia de Corrientes el proceso de privatización de la tierra se hallaba prácticamente concluido. La superficie ocupada por las propiedades particulares alcanzaba a 7.900.000 hectáreas, es decir, poco más del 90% de la extensión de la provincia... En el vecino Territorio Nacional de Misiones... las propiedades cubrían 2.100.000 hectáreas, que representaban alrededor del 71% de la superficie de la Gobernación. Las tierras fiscales se ubicaban principalmente a lo largo del eje de la sierra central.

Por su parte, el Gobierno Nacional había concedido amplios sectores del sur y este de los Territorios de Chaco (2.500.000 hectáreas) y Formosa (1.400.000 hectáreas). En todo el nordeste argentino, la distribución de la tierra acusaba un fuerte predominio de las grandes propiedades. Schaller, *op. cit.* pp. 126-128.

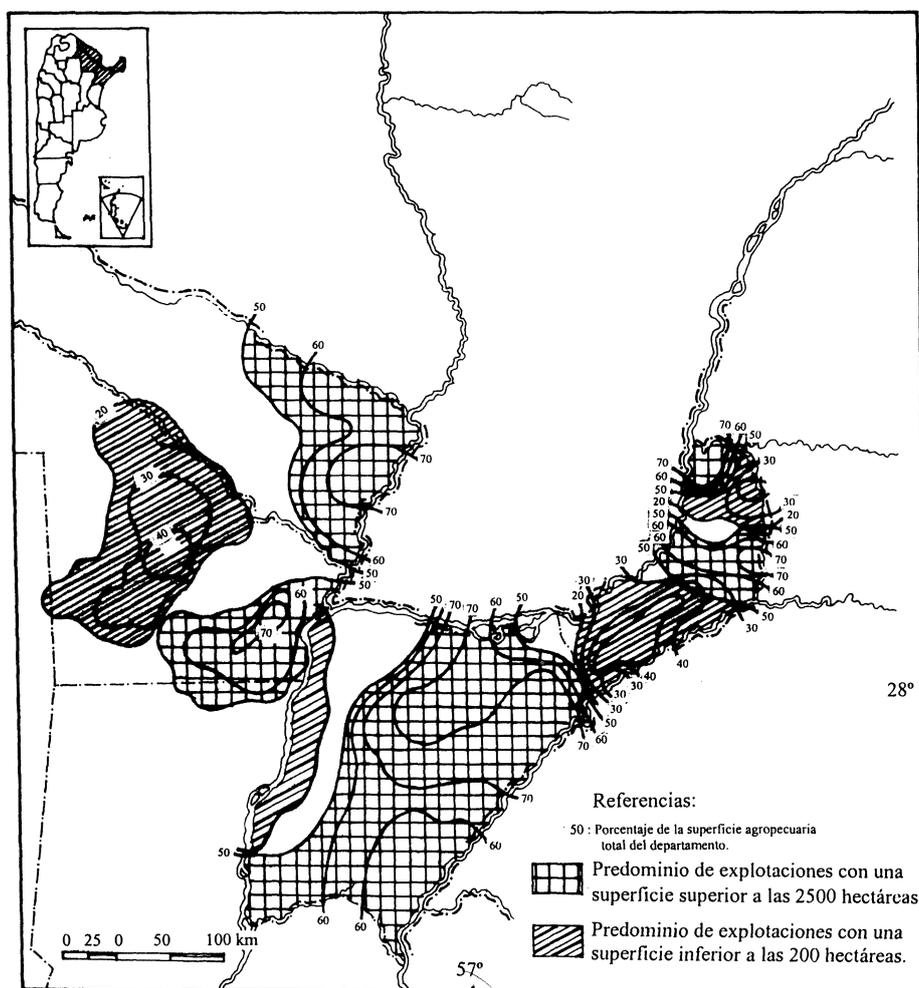


FIG. 1.—Predominio comparativo de tamaños extremos de las explotaciones en las unidades departamentales del Nordeste Argentino.

sión por la mayor intensificación dada la posibilidad de obtención de importantes ganancias con un mínimo esfuerzo gracias a la enorme disponibilidad de tierra.

En general, los grandes fundos ganaderos se encuentran subexplotados, con bajísimos niveles de producción y carga animal (tasas de extracción de 36 kg/ha/año en Corrientes y 20 kg/ha/año en Charco y For-

mosa), posibles de un incremento razonable en términos de costos, con solo implementar algunas modificaciones de las prácticas de manejo.

Por su parte, los pequeños productores agrícolas, por la exigüidad de sus recursos se vieron fuertemente restringidos en sus probabilidades de innovación e intensificación, constituyéndose en los protagonistas de un círculo productivo vicioso, fuertemente dependiente de factores extrarregionales de naturaleza coyuntural (políticas de precios y subvenciones) que condicionó su progreso y que los limitó por la imposibilidad de solventar intentos de cambio.

CUADRO I

IMPORTANCIA PROPORCIONAL, A NIVEL PROVINCIAL Y REGIONAL DE LA SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS CLASIFICADAS SEGÚN ESCALA DE EXTENSIÓN. 1988

	Total	1	2	3	4	5	6	7
Chaco	100%	0,07	0,67	8,07	24,9	13,53	20,88	31,86
Corrientes	100%	0,22	1,25	3,87	9,08	6,59	16,76	60,87
Formosa	100%	0,13	0,92	2,85	6,77	8,97	25,24	55,11
Misiones	100%	0,21	10,45	22,04	14,44	4,58	8,43	39,84
Total NEA	100%	30,15	2,12	7,02	13,65	9,04	18,85	49,15

IMPORTANCIA PROPORCIONAL, A NIVEL PROVINCIAL Y REGIONAL DE LA SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS CLASIFICADAS SEGÚN ESCALA DE EXTENSIÓN. 1998

	Total	1	2	3	4	5	6	7
Chaco	100%	6,52	13,26	36,12	32,77	5,9	3,93	1,52
Corrientes	100%	23,91	30,16	23,51	13,00	2,91	3,34	2,72
Formosa	100%	17,75	30,58	22,74	12,63	5,42	6,82	4,06
Misiones	100%	5,28	48,60	38,54	6,28	0,55	0,45	0,29
Total NEA	100%	12,48	32,96	31,69	15,08	3,13	2,89	1,80

Referencias:

- 1: Superficie agropecuaria ocupada por explotaciones de hasta 5 hectáreas.
- 2: De 5 a 25 hectáreas.
- 3: De 25 a 100 hectáreas.
- 4: De 100 a 500 hectáreas.
- 5: De 500 a 1.000 hectáreas.
- 6: De 1.000 a 2.500 hectáreas.
- 7: Más de 2.500 hectáreas.

El monocultivo consecuente responsable del desgaste y la erosión de los suelos<sup>4</sup> ha generado además, cronogramas de ingresos muy concentrados, los cuales significan a su vez un altísimo grado de riesgo ante las plagas y fenómenos meteorológicos desfavorables, e implican una notoria inferioridad de condiciones a la hora de negociar la venta del producto, obteniendo en muchos casos, sobre todo en épocas de saturación del mercado interno, precios inferiores a los vigentes. Es el caso de los minifundistas algodoneros chaqueños, de los tabacaleros correntinos y de una importante porción de los productores citrícolas de esa provincia y de los hierbateros y tealeros de Misiones (Fig. 2).

En la región las explotaciones con extensiones inferiores a las 25 hectáreas (45% del total) exhiben una serie de rasgos comunes: monocultivo comercial combinado con siembra para subsistencia, apoyado enteramente en el trabajo familiar, en condiciones precarias de tenencia de la tierra (intrusos u ocupantes «de hecho»)<sup>5</sup>, sin posibilidades de acceso a una oferta crediticia cara e insuficiente, extremadamente dependientes de los fenómenos meteorológicos y de los intermediarios que compran la producción a precios inferiores a los vigentes en el mercado e imposibilitados de obtener excedentes suficientes, dada la exigüidad de sus recursos y la competencia de otras regiones del país en la producción de algunos cultivos específicos<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> «La presencia del minifundio —combinado en muchos casos con formas precarias de tenencia de la tierra—, ha conducido a la sobreutilización y degradación de los recursos naturales, en particular el suelo. La erosión hídrica y eólica actual afecta a 300.000 hectáreas, en especial en tierras negras de albardones y cordones arenosos sometidos a cultivos de escarda (algodón, tabaco, horticultura y citrus)», en: *Caracterización de la Economía Provincial*. Provincia de Corrientes. Ministerio de producción y Desarrollo. Servicio de Información Agroeconómica. Diciembre de 1998, pág. 16.

En el Chaco la erosión hídrica afecta en forma moderada a 1.383.000 hectáreas en toda la provincia y de forma grave a 745.000 hectáreas (700.000 en el Dpto. Gral Güemes y las restantes en Gral. Dónovan y Bermejo).

<sup>5</sup> Uno de los factores que conspira contra la evolución de la producción agrícola es la condición de tenencia como ocupante gratuito, «intruso» u ocupante de hecho que implica una instalación precaria e improvisada, en consonancia con la inestabilidad de la ocupación. De los 5,7 millones de hectáreas de las explotaciones agropecuarias de todo el país cuyo régimen de tenencia corresponde a estas categorías en 1988; 1 millón de hectáreas, es decir, un 19% de la superficie agropecuaria nacional, se localizaba en el Nordeste.

<sup>6</sup> Es el caso de las producciones del limón y la caña de azúcar que fueron declinando ante el crecimiento de esas actividades en el Noroeste Argentino (NOA); y el tabaco negro correntino, que se vio desplazado por la variedad Burley o rubio cuyos cultivos predominan también en el NOA.

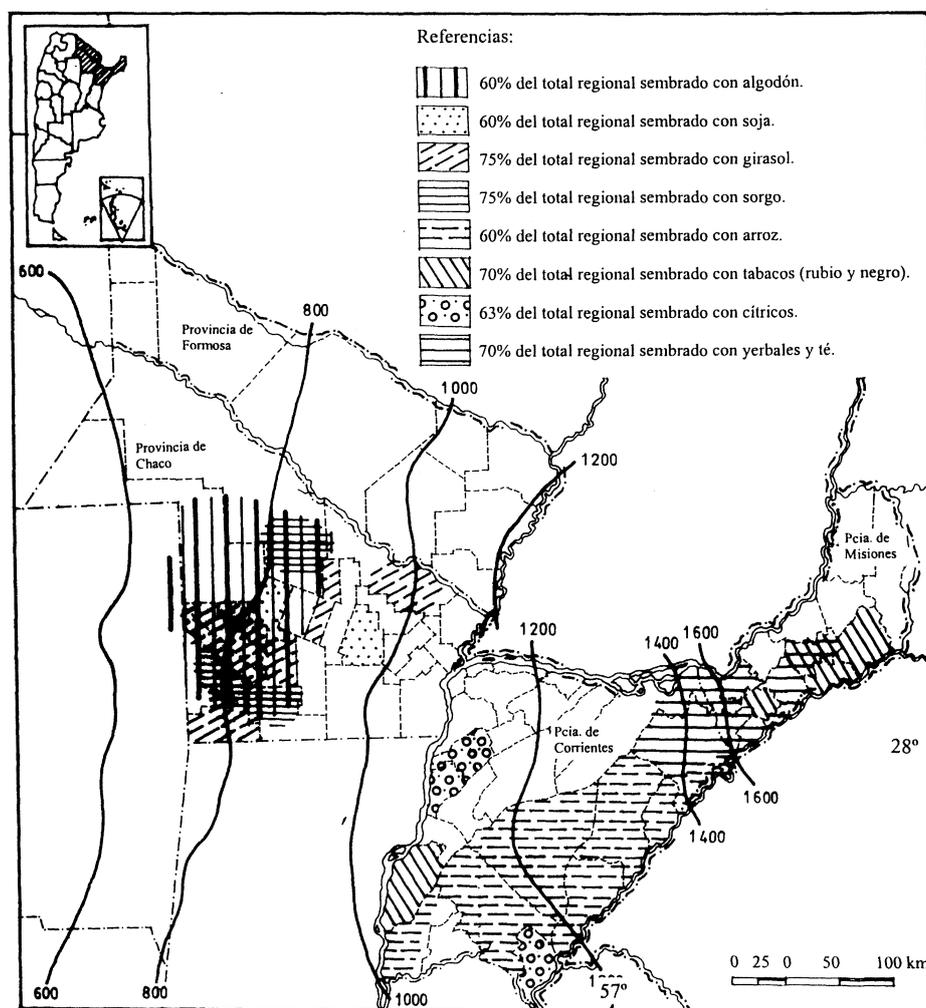


FIG. 2.—Principales especializaciones agrícolas e isohietas anuales en el ambiente subtropical del Nordeste Argentino.

Este estrato ha sido el proveedor de migrantes rurales que convergieron masivamente a partir de la década del 70 en las capitales provinciales, las cuales reflejan en el acelerado crecimiento de su tejidos periféricos de viviendas precarias, la magnitud de la presión ejercida por esa confluencia.

Contrariamente a esta situación, los agricultores con explotaciones de 100 a 300 hectáreas, que no constituyen un estrato proporcionalmente importante en la estructura agraria regional, dispusieron históricamente de un margen de innovación y negociación más holgado.

#### *Las restricciones del medio natural*

El medio natural ha representado un factor condicionante tanto para la agricultura como para la ganadería. La alternancia de períodos de inundaciones y sequías, combinada en muchos ámbitos con un escurecimiento lento del excedente hídrico, la alta variabilidad anual del volumen de precipitaciones, etc., son algunos de los aspectos que históricamente obraron como obstáculos para un desenvolvimiento regular y sin sobresaltos de las actividades agropecuarias regionales.

Los condicionamientos se traducen en limitaciones para las posibilidades productivas ya que, así como los cereales propios del área templada de la pampa argentina (trigo, cebada, avena y centeno) no ven facilitado su desarrollo en la región por la inconveniente combinación del calor y la humedad; la cría de vacunos de razas británicas se ve dificultada por la brusca alteración que las heladas y sequías invernales introducen en el panorama forrajero.

El factor climático condiciona las cosechas y si bien ese efecto no es determinante, torna significativa la diferencia entre el éxito garantizado y la previsibilidad de las cosechas pampeanas, con los frecuentes desastres que representan, por ejemplo, las inundaciones para la región Nordeste.

Esta incidencia del medio físico ha llevado a la sucesión alternativa de períodos críticos, signados por el estancamiento y la merma de la producción agropecuaria, a la euforia propia de las cosechas récords «salvadoras», que disipan las dificultades pasadas.

El impacto de los fenómenos físicos adversos (exceso de lluvias, inundaciones por desborde de los ríos, sequías e incendios, granizo y heladas) motivó con frecuencia creciente en los últimos diez años, la declaración de la situación de Emergencia Agropecuaria o Desastre Agropecuario en las provincias de Formosa, Chaco y Corrientes<sup>7</sup> ante la

---

<sup>7</sup> En la provincia del Chaco, entre octubre de 1997 y mayo de 1998 se declaró la Emergencia Agropecuaria debido a las inundaciones que provocaron daños estimados en

brusca caída de las producciones agrícolas y los innumerables efectos negativos asociados a los excesos hídricos no regulados.

El efecto negativo de los fenómenos meteorológicos no sería tan intenso si la producción, agrícola principalmente, no fuera tan exclusiva y vulnerable por la extremada concentración temporal de los ingresos, lo que nos lleva al análisis del tercer factor condicionante.

*Los efectos limitantes de una producción agropecuaria subtropical y periférica en el contexto nacional*

Este factor está directamente relacionado con los dos anteriores. En el contexto nacional, caracterizado por una producción agrícola básicamente cerealera y una ganadería de cría e invernada de razas europeas de alta calidad, el Noreste osciló entre dos roles relativamente antagónicos en la medida en que cada uno implicaba la negociación o aceptación de las características propias de su pertenencia al ámbito subtropical. Así la agricultura y la ganadería adoptaron alternativamente las modalidades agrarias propias de las llanuras templadas pampeanas, para retornar a las prácticas privativas del medio subtropical. Si bien en ciertas épocas ambas orientaciones convivieron, en términos de superficies ocupadas es posible confirmar la mencionada alternancia.

Los intentos de diversificación de los cultivos incluyendo cereales y oleaginosas han prosperado por cortos períodos, pero en términos globales a fines de siglo, la actividad agrícola ha retornado a apoyarse en sus producciones específicas y exclusivas en el escenario agropecuario nacional.

Gran parte de esta dependencia radicó, tanto en el importante peso que tienen los agricultores minifundistas que no pueden abandonar el monocultivo, como en la falta de integración entre las etapas productivas, con la consecuente dependencia y encarecimiento de los cos-

---

520 millones de dólares con 400.000 hectáreas de cultivos destruidas por el agua. En el mismo período también se declararon en Emergencia las provincia de Corrientes y Formosa que vieron seriamente afectada su producción agropecuaria. El endeudamiento de los productores se tornó grave y los gobiernos provinciales debieron instrumentar el otorgamiento de «Créditos de honor» para los pequeños productores acosados por compromisos de pago a cosecha futura. «Lo que el agua se llevó». En *Boletín agroeconómico Nea. Del campo al comercio*. Resistencia, Chaco. Ed., marzo de 1998. Año V, n.º 31 pp. 3 y 4.

tos, como es el caso de la producción de algodón en Chaco y Corrientes y tabacalera y cítrica en esta última provincia.

La mayor parte de los intentos diversificadores en las últimas tres décadas, se registraron en la provincia del Chaco, donde se concentra el núcleo agrícola más destacado, en términos espaciales, con más del 60% de los cultivos regionales de algodón y soja y más del 75% de los sembradíos de girasol y sorgo (Fig. 2).

Allí, no obstante las variaciones coyunturales y los numerosos intentos de diferenciación de las últimas cuatro décadas, el algodón ha sido y continúa siendo la base de la estructura agraria provincial (Fig. 3).

Las razones para esta preponderancia pueden explicarse por una serie de ventajas. El cultivo algodónero implica una mayor seguridad comparativa en la cosecha, por la alta adaptabilidad de la planta y sus menores exigencias climáticas en relación con otras especies potenciales. También se obtienen mayores niveles comparativos de ingreso por hectárea, aún cultivándolo en pequeñas extensiones. A su vez, en estos casos, contribuye a reforzar el monocultivo la imposibilidad de realizar rotaciones con otros destinos, por las escasas dimensiones de los predios.

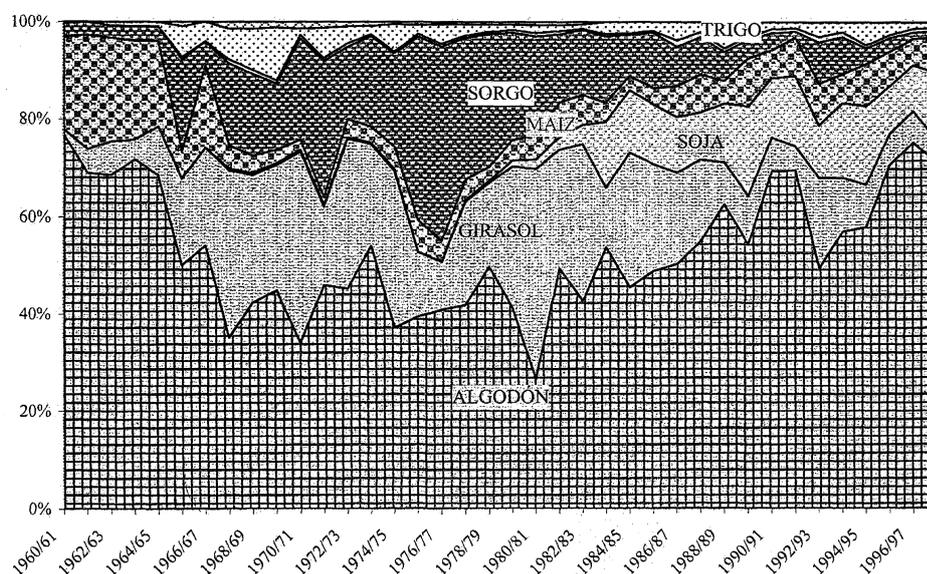


FIG. 3.—Chaco. Superficie sembrada con los cultivos principales. 1960-1997.

Las etapas registradas por la superficie implantada con esta especie, resumen las fases de la dinámica productiva del sector agrícola chaqueño y constituyen una representación ostensible de la problemática de la dependencia productiva compartida a nivel regional.

En general, el algodón registró en la primera mitad del siglo una expansión prácticamente constante. Aproximadamente hacia 1960 el cultivo entró en una profunda crisis por la sobreoferta y disminución de los rendimientos medios por efectos del monocultivo y de la utilización de tierras marginales (Fig. 3).

De 1972 a 1979 se registró una nueva expansión de la superficie sembrada. Entre 1979 y 1986 se dio la segunda crisis algodonera por la caída de los precios internacionales y el aumento de los costos de los insumos. A ello se agregó la política económica nacional implementada entre los años 1976 y 1981 que tuvo efectos negativos sobre la economía chaqueña<sup>8</sup>.

La retracción de la industria textil nacional ocasionó la caída de la demanda de materia prima interna y produjo un endeudamiento y descapitalización del sector agropecuario, un mayor acaparamiento de tierras y un crecimiento de una parte del sector en detrimento de los pequeños productores.

El estancamiento se extendió a toda la década del 80, con una caída general de la producción agropecuaria. En 1986 la superficie sembrada con algodón registra la mínima histórica. A partir de allí se inicia una recuperación tal que significará 10 años después (1996) la siembra récord del país, con más de 600.000 hectáreas<sup>9</sup>.

Las inundaciones ocurridas a fines del 1997 y principios de 1998, ocasionaron una nueva crisis y la disminución brusca de la cosecha prevista para ese período.

---

<sup>8</sup> En general, desde la segunda mitad de la década del 70 se advierte una evolución desequilibrada del sector primario. El sector terciario fue sustituyendo al agropecuario como dinamizador de la economía en esa provincia.

<sup>9</sup> Entre 1990 y 1993, la producción nacional de algodón (representada por las provincias de Chaco, Santiago del Estero, Formosa y Santa Fe), se caracterizó por experimentar continuas disminuciones, alcanzando una caída del 45% respecto de 1991. A partir de 1993 y hasta 1996 se revierte la tendencia, alcanzando la producción en ese último año valores récords para nuestro país, con un aumento del 213% con respecto al mínimo de la serie 90-96.

En la campaña del año 1997, la producción nacional cayó un 23,5% respecto de la zafra precedente debido a una menor área sembrada y a un menor rendimiento promedio por hectárea en todo el país.

El segundo cultivo en importancia ha sido el girasol, el cual ha tenido dos ciclos de expansión, uno en la década del 70 y el otro en la segunda mitad de la década del 80. Desde ese entonces, la superficie sembrada con esta especie ha disminuido de manera constante quedando reducida a un 25% de lo que representó en las épocas de apogeo. Un hecho similar ocurrió con el sorgo, que llegó a representar un 44% de la superficie sembrada en 1982/83, para quedar reducido a un 4% en 1998. Por su parte, la soja registró un aumento espectacular entre los años 1984 y 1994, ascendiendo desde las 2.700 hectáreas sembradas, a las 138.000 diez años después<sup>10</sup>. (Fig 3).

Los intentos de ampliar y tomar más variado el panorama agrícola han sido respuestas coyunturales, tanto a los fenómenos meteorológicos adversos como a las crisis de sobreoferta y bajos precios de los productos tradicionales<sup>11</sup>.

El análisis de la dinámica productiva de los paisajes agrícolas en el Nordeste argentino en la segunda mitad del siglo XX permite concluir que las épocas de prosperidad de los cultivos exclusivos han alentado las expectativas anuales de la cosecha «salvadora» y que esa posibilidad ha reforzado la condición de especialidad (alentada también en los últimos años por los procesos de integración comercial que generaron importantes oportunidades de colocación de los excedentes). A los ciclos de apogeo se han sucedido las crisis y los intentos diversificadores que no han prosperado en la magnitud necesaria para el logro de una agricultura

<sup>10</sup> En el caso de Corrientes, la soja, concentrada en los extremo noreste y suroeste de la provincia, tuvo una importante participación en la superficie cultivada en la década del 70 con una importancia porcentual promedio del 20% y del 10% durante los 10 años siguientes, para quedar reducida a un 2% desde 1991 hasta la actualidad. Esta involución fue consecuencia de factores climáticos adversos, sumados al agotamiento de los suelos y a la existencia de problemas en la comercialización del producto.

<sup>11</sup> Esto es particularmente acertado en el caso del Chaco, donde se destaca que «la interrelación de actividades agrícolas en la provincia está caracterizada por una irregularidad manifiesta... Los altibajos de las superficies dedicadas a cada actividad en general no obedecen a ninguna combinación planificada de alternativas o combinación de recursos que tienda a incrementar el nivel de ingresos del productor. Cuando se realizan rotaciones, éstas obedecen a dos tipos de circunstancias, las económicas, al depender la disminución de hectáreas de un cultivo respecto de otro de las expectativas de precios futuros que el productor llegue a estimar; y las más importantes, las condiciones ambientales (sequías, inundaciones) que muy a menudo hacen que el productor se vea obligado a cambiar su programa de producción anual y cultive finalmente lo que las condiciones bioambientales circunstancialmente le permitan».

Provincia del Chaco. Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Provincia del Chaco. *Relevamiento de los recursos de la provincia del Chaco*, pág. 36.

más rica en sus opciones y recursos y más autosuficiente en la transformación y valorización de su productos.

La ganadería vacuna también intentó encontrar las variantes más adecuadas a su situación. De hecho, los últimos 40 años han significado un largo proceso de búsqueda del «tipo» genético más apropiado al ambiente subtropical. Luego de que se comprendiera en la década del 50 que las razas bovinas europeas no prosperaban en el calor y la humedad de la región, se introdujo masivamente el cebú y sus derivados, llegándose a extremos no deseados de dureza y resistencia.

Las dos últimas décadas significaron la búsqueda del equilibrio mediante la introducción planificada de derivados de sangre índica, obteniendo excelentes ejemplares como es el caso del ganado Brangus.

Definida la producción ganadera típica del Nordeste, la actividad pecuaria asistió en los últimos años a una serie de innovaciones en las prácticas de manejo tendientes a asegurar el recurso forrajero y la sanidad animal, con vistas a ingresar efectivamente en los nuevos mercados.

La producción agropecuaria del Noreste abastece el mercado interno y es exportada a Brasil y Paraguay. La apertura del Mercosur, tuvo el efecto simultáneo de generar nuevas oportunidades de intercambio y dejar al descubierto las precariedades, carencias y la dependencia inherente a los sistemas productivos descritos y la débil integración agroindustrial regional.

Esta escasa articulación entre el proceso agrícola y el industrial y comercial, es uno de los principales limitantes de las perspectivas de intensificación. El sector secundario instalado en las provincias resulta deficitario para transformar localmente la producción, acentuando la dependencia con los establecimientos transformadores del centro del país. Este fenómeno se torna especialmente notorio en los casos del algodón, el girasol, la soja y el ganado vacuno que se comercializa en pie para proceder a su engorde en las pasturas pampeanas, donde se concentran los principales frigoríficos a escala nacional.

Tanto en épocas de prosperidad como de crisis quedan expuestas la precariedad y la desconexión inherentes a la producción agropecuaria regional. Ante las cosechas «récords» se suele ver desbordada la capacidad de almacenaje, transporte y colocación de lo producido, generándose la crisis consecuente.

Al mismo tiempo, una parte de las explotaciones tanto agrícolas como ganaderas resulta testigo de las notables potencialidades la-

tentes, a la espera de difusión y adopción masivas, cuando exhibe una creciente racionalidad en su manejo, con prácticas más intensivas basadas en el uso de tecnología moderna.

A fines de siglo, en el Nordeste Argentino, importantes espacios subexplotados admiten una amplia gama de posibilidades de desarrollo y mejoramiento de las modalidades vigentes, dentro de su peculiaridad productiva en el quehacer agropecuario nacional y del Mercosur.

La visión geográfica pretende aportar una perspectiva de síntesis a una problemática que exige soluciones urgentes con vistas al nuevo milenio. La potencialidad agropecuaria del Nordeste subtropical argentino implica una reserva de recursos, necesitada de adaptaciones internas que le permitan integrar los eslabones de su cadena productiva primaria, para poder desempeñarse con eficacia en el marco de las nuevas reglas de intercambio comercial internacional.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARSKY, OSVALDO y otros: *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, INDEC-INTA-IIICA, Colección Estudios Políticos Sociales. Grupo Editor Latinoamericano, 1991, 800 pág.
- BOLSI, ALFREDO: *Apuntes para la Geografía del Nordeste Argentino (un ejemplo de regresión regional)*. Resistencia, IIGHI-CONICET, 1985, 116 páginas.
- BRUNIARD, ENRIQUE D. y REY, WALTER: «Rasgos Geográficos de las provincias del Nordeste Argentino». En: *Revista de Estudios Regionales*, Corriente, CERNEA-CONICET, 1976, vol. 1, n.º 1.
- CARRAZONI, JOSÉ ANDRÉS: *Ganadería Subtropical Argentina. Experiencias con vacunos*. Bs. As., Ed. Hemisferio Sur, 1982, 231 pp.
- FIENUP, BRANNON y FENDER: *El Desarrollo Agropecuario Argentino y sus perspectivas*. Bs. As., Inst. T. Di Tella, 1972.
- FURLANI DE CIVIT, M. E. y GUTIÉRREZ DE MANCHON, M. J.: «Una percepción dinámica de la marginalidad agraria argentina» En: *Boletín de Estudios Geográficos*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1999, n.º 94. 1998. Págs. 9 a 40.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DEL CHACO. Ministerio de la Producción. *Estadísticas básicas de la Producción Primaria*. Resistencia, CEDEI, 1998.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DEL CHACO. Ministerio de la Producción. *Breve Reseña. Importancia y evolución del sector agropecuario provincial*. Para la Expo Dinámica Agro NEA '97.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DEL CHACO. Ministerio de la Producción. *El Chaco productivo*. Resistencia, Resistencia Ediciones, 1998. Año 2, n.º 2.
- Inta. *Análisis de la Problemática Regional 1996/87*. Resistencia, Centro Regional Chaco-Formosa, INTA, 1987.

- MAEDER, W. y GUTIÉRREZ, R.: *Atlas Histórico y urbano del Nordeste Argentino*. Resistencia, IIGHI-CONICET; UNNE. 1995.
- NEDDERMANN, URSULA IRENE: «Evolución de la actividad ganadera en Chaco entre 1900 y 1952». En: *Cuadernos de Geohistoria Regional*, N.º 20. Resistencia, IIGHI, 1997, 54 pp.
- PROVINCIA DEL CHACO. Ministerio de la producción. Centro de Documentación e información. *Compendio de la producción*. Resistencia, 1998.
- PROVINCIA DEL CHACO. Ministerio de la producción. Subsecretaría de Ganadería y Granja. *Estadísticas Ganaderas y Granjas*. Resistencia, 1998.
- PROVINCIA DEL CHACO. Ministerio de la producción. Dirección de Ganadería. Coordinación e inspección de productos alimenticios. *Serie estadísticas, 1997*. Resistencia, 1998.
- PROVINCIA DEL CHACO. Ministerio de la Producción. Expo Dinámica Agro NEA '97. Breve Reseña de la importancia y evolución del sector agropecuario provincial. Pág. 2.
- RAS, NOBERTO: *Una interpretación sobre el desarrollo agropecuario de la Argentina*. Bs. As., Hemisferio Sur, 1977.
- RAS, NOBERTO: «Participación del sector agropecuario en desarrollo de las economías regionales». En *La Producción Rural Argentina 1976*, Banco Ganadero, Buenos Aires, 1977.
- REPÚBLICA ARGENTINA. Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos. SAGYP. Dirección de Información y Sistemas. Sistema Integrado de Información Agropecuaria y Pesquera. *Estadísticas Agropecuarias y Pesqueras*. Buenos Aires, 1994. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Págs. 24-26.
- REPÚBLICA ARGENTINA. Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Secretaría de Programación Económica Regional. Subsecretaría de Programación Regional. *Informe Económico Regional*. Bs. As, 1998, pp. 178-179.
- REPÚBLICA ARGENTINA. Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Secretaría de programación Económica Regional. Subsecretaría de Programación Regional. *Informe Económico Regional*. Bs. As, 1998, pp. 178-179.
- REPÚBLICA ARGENTINA. Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Secretaría de Programación Económica Regional. Subsecretaría de Programación Regional. «Producciones Regionales». En *Informe Económico Regional, 1998*. Buenos Aires, noviembre de 1998. Pág. 129.
- REPÚBLICA ARGENTINA. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca y Alimentación. Sistema integrado de información Agropecuaria y Pesquera. *Serie Históricas, Estimaciones agrícolas*. Internet, pág. <http://silap.sagyp.mecon.ar>.
- RÍOS, M. y otros: INTA. Región NEA, *Programa Bovinos para carne*. 2.ª ed., Resistencia, INTA, 1980.

RESUMEN: La región del Noreste Subtropical de la República Argentina, integrada por las provincias de Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa constituye un ámbito geográfico de características especiales en el contexto agropecuario del país. Su singularidad consiste en que es la región que provee en forma prácticamente exclusiva al mercado nacional de ciertos cultivos industriales y productos pecuarios.

La particularidad de los frutos agrícolas y ganaderos de la comarca le permitió incorporarse al escenario agropecuario nacional con esos productos «especiales», que re-

sultaron de gran importancia en la consolidación de las economías provinciales. Al mismo tiempo, la vulnerabilidad y dependencia intrínsecas a estas modalidades le significó atravesar por crisis cíclicas derivadas de su exclusividad.

La ganadería también debió evolucionar y adaptarse conjugando los inconvenientes del medio natural y los requerimientos del mercado interno argentino.

Este estudio analiza las características distintivas y la dinámica del sector agropecuario regional en la segunda mitad del siglo XX, destacando el caso particular del sector agrícola de la provincia del Chaco, como uno de los ejemplos más interesantes de una problemática compartida a nivel regional.

**PALABRAS CLAVE:** Argentina. Chaco. Corrientes. Misiones. Formosa. Agroganadería.

**ABSTRACT:** The Argentine Subtropical Northeast, formed by the provinces of Chaco, Corrientes, Misiones and Formosa is a geographic region with special characteristics in the country's agrarian context. Its singularity consists in that is the provider, in an almost exclusive way, of some industrial crops and cattle products.

The peculiarity of the region's production has allowed its incorporation to the national agrarian scenery with special products that resulted of great importance to consolidate the provincial economies. At the same time, the intrinsic vulnerability and dependency of this way of producing has led to cyclical crises related to this exclusiveness.

Cattle too, must evolve and adapt to conjugate both, the troublesome natural environment and the requirements of the Argentine internal market.

This paper analyzes the distinctive characteristics and the dynamics to regional agrarian sector, during the XX century's second half, to bring out of particular case of the Chaco province as a one the most interesting examples of the problems shared by all the region.

**RESUMÉ:** La région du Nord-est subtropical argentin, comprend les provinces du Chaco, Corrientes, Misiones et Formosa, c'est un milieu géographique de caractéristiques spéciales en ce qui concerne l'activité agro-pastorale, vis à vis d'autres régions du pays.

C'est la région qui fournit presque exclusivement, au marché national certains produits, disons «spéciaux» qui dérivent de cette activité.

Leur originalité et mise en valeur ont contribué à la consolidation des économies provinciales mais, en même temps, cette modalité commerciale exclusive, vulnérable et dépendante intrinsèquement a mené ces mêmes économies à des crises cycliques.

L'élevage aussi a dû évoluer et s'adapter en conjugant les conditions naturelles de la région et la demande du marché interne argentin.

Cette étude analyse les caractéristiques spécifiques et la dynamique du secteur agropastoral régional dans la deuxième moitié du XX<sup>ème</sup> siècle; on met l'accent sur le cas particulier du Chaco agricole, l'un des exemples le plus intéressants de la problématique du Nord-est argentin.